

Dom
2 Ago

Homilía de Domingo Decimoctavo del Tiempo Ordinario

Año litúrgico 2008 - 2009 - (Ciclo B)

“Yo soy el Pan de Vida”

Introducción

El lenguaje de los gestos es significativo en la vida de Jesús. Utiliza también el lenguaje más profundo de las palabras, pero, para darles credibilidad y presentar toda la riqueza que encierran, las hace preceder de “signos”, “gestos”, que hacen visible la semántica usada. Es más fácil entender la palabra “compasión” cuando hemos visibilizado gestos samaritanos, que si nos quedamos con la sola definición de la misma.

Al texto de este domingo, le precede el relato de la multiplicación de los panes (Jn 6,1-15). En el evangelio se explica el “signo” del domingo anterior, el cual apunta a realidades globales. La gente busca a Jesús porque ha saciado su hambre, pero Él les hace ver la necesidad de que le reconozcan como “enviado” del Padre. Se da la apertura a su mensaje: “Señor, danos siempre de ese pan” (Jn 6, 34). Y esta acogida facilita que Jesús se presente como “el pan de vida”. De la vida plena y total.

La experiencia del Dios de la vida exige un camino de libertad. Con frecuencia sentimos el mismo miedo que el pueblo judío en su marcha hacia la tierra prometida (Ex 16,2) Por eso, el Señor nos sigue diciendo: “No tengáis miedo” (Jn 6,20). Y nos invita a dejarnos renovar por el Espíritu (Ef 4, 24), cultivando la esperanza.

Si Jesús por sus obras nos revela al Dios de la vida, nosotros seguidores de Jesús, debemos mostrar a otros y a otras lo mismo, a través de nuestras obras, en el cotidiano vivir.



Hna. María Teresa Sancho Pascua
Dominica Misionera Sgda. Familia. Caracas - Venezuela.

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Libro del Exodo 16, 2-4. 12-15.

En aquellos días, la comunidad de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y Aarón en el desierto, diciendo: «¡Ojalá hubiéramos muerto a manos del Señor en la tierra de Egipto, cuando nos sentábamos alrededor de la olla de carne y comíamos pan hasta hartarnos! Nos habéis sacado a este desierto para matar de hambre a toda esta comunidad». El Señor dijo a Moisés: «Mira, haré llover pan del cielo para vosotros: que el pueblo salga a recoger la ración de cada día; lo pondré a prueba a ver si guarda mi instrucción o no. He oído las murmuraciones de los hijos de Israel. Diles: “Al atardecer comeréis carne, por la mañana os hartaréis de pan; para que sepáis que yo soy el Señor Dios vuestro”». Por la tarde, una bandada de codornices cubrió todo el campamento; y por la mañana había una capa de rocío alrededor del campamento. Cuando se evaporó la capa de rocío, apareció en la superficie del desierto un polvo fino, como escamas, parecido a la escarcha sobre la tierra. Al verlo, los hijos de Israel se dijeron: «¿Qué es esto?». Pues no sabían lo que era. Moisés les dijo: «Es el pan que el Señor os da de comer».

Salmo

Salmo 77, 3 y 4bc. 23-24. 25 y 54 R/. El Señor les dio pan del cielo

Lo que oímos y aprendimos, lo que nuestros padres nos contaron, lo contaremos a la futura generación: las alabanzas del Señor, su poder. R/. Pero dio orden a las altas nubes, abrió las compuertas del cielo: hizo llover sobre ellos maná, les dio pan del cielo. R/. El hombre comió pan de ángeles, les mandó provisiones hasta la hartura. Los hizo entrar por las santas fronteras, hasta el monte que su diestra había adquirido. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios 4, 17. 20-24

Hermanos: Esto es lo que digo y aseguro en el Señor: que no andéis ya, como es el caso de los gentiles, en la vaciedad de sus ideas. Vosotros, en cambio, no es así como habéis aprendido a Cristo, si es que lo habéis oído a él y habéis sido adoctrinados en él, conforme a la verdad que hay en Jesús. Despojados del hombre viejo y de su anterior modo de vida, corrompido por sus apetencias seductoras; renovaos en la mente y en el espíritu y revestíos de la nueva condición humana creada a imagen de Dios: justicia y santidad verdaderas.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Juan 6, 24-35

En aquel tiempo, cuando la gente vio que ni Jesús ni sus discípulos estaban allí, se embarcaron y fueron a Cafarnaún en busca de Jesús. Al encontrarlo en la otra orilla del lago, le preguntaron: «Maestro, ¿cuándo has venido aquí?». Jesús les contestó: «En verdad, en verdad os digo: me buscáis no porque habéis visto signos, sino porque comisteis pan hasta saciaros. Trabajad, no por el alimento que perece, sino por el alimento que perdura para la vida eterna, el que os dará el Hijo del hombre; pues a este lo ha sellado el Padre, Dios». Ellos le preguntaron: «Y, ¿qué tenemos que hacer para realizar las obras de Dios?». Respondió Jesús: «La obra que Dios es esta: que creáis en el que él ha enviado». Le replicaron: «¿Y qué signo haces tú, para que veamos y creamos en ti? ¿Cuál es tu obra? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: "Pan del cielo les dio a comer"». Jesús les replicó: «En verdad, en verdad os digo: no fue Moisés quien os dio pan del cielo, sino que es mi Padre el que os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es el que baja del cielo y da vida al mundo». Entonces le dijeron: Señor, danos siempre de este pan». Jesús les contestó: «Yo soy el pan de vida. El que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí no tendrá sed jamás».

Pautas para la homilía

Obras son amores

En el 2005, se estrenó la película titulada “La fuerza secreta de las palabras”, de Isabel Coixet. La auténtica palabra irrumpió de la vida misma. Para nosotr@s dominicos y dominicas con el carisma de la Predicación, las palabras tienen su fuerza porque nacen de la contemplación de la Palabra de Dios y de la humanidad doliente. Jesús, el Verbo encarnado, es el que nos regala esta pedagogía de la contemplación y de las obras. Nuestra predicación tendrá fuerza, si va precedida de gestos de compasión, solidaridad y justicia... Esto es válido también para todo cristiano/a. Por eso, debemos preguntarnos: ¿Nuestras palabras van acompañadas de obras? ¿Nuestras obras anuncian la Buena Noticia del Reino?

El pan de vida

Inicialmente, la muchedumbre busca a Jesús por la necesidad que tiene de saciar su hambre material. ¿Y quién no tiene necesidad de esto? Pero Jesús sabe que lo material no sacia el hambre y sed de infinito del corazón humano. También lo saben los pobres. En algunas latitudes del Planeta, en América Latina, por ejemplo, a pesar de los escasos recursos de que disponen las mayorías, no sólo compran pan, sino también flores y velas. Reflejando la necesidad de la belleza y de la vida espiritual que éstas encierran. También ese es un gesto de gratitud, reflejo del Amor de Dios a la humanidad. Por eso, de manera especial, los pobres se abren al mensaje de Jesús, lo acogen como a ese alimento “que dura para la vida eterna” (Jn 6,27). Eso implica cultivar el don de la fe que nos ayuda a conocer a Jesús y su mensaje de salvación, para todos los hombres y mujeres de la comunidad humana.

La tendencia a instalarnos

La vida no es nada fácil. Con frecuencia, sentimos que nos acorralan las fuerzas del mal y sentimos miedo. Éste nos paraliza y nos hace buscar lo más cómodo y seguro, nos invita a alejarnos de todo riesgo, incluso suspiramos, como el pueblo judío, por el desierto, por situaciones que nos esclavizan y nos impiden avanzar por el camino del Dios de la vida. Es necesario tener en cuenta que no sólo lo que va bien es vitalmente positivo. Con frecuencia, las dificultades son fuente de vitalidad y crecimiento. En el fondo, se trata del drama de la libertad. Pero el Señor nos dice con la autoridad de la que está revestido: “No tengáis miedo” (Jn 6, 20). Estas palabras nos llenan de confianza y nos regalan la osadía suficiente para ser, como Jesús, personas comprometidas con una cultura de vida y de libertad.

La nueva condición humana

Si creemos de verdad que Dios tiene la última palabra, debemos abrirnos a la acción renovadora del Espíritu Santo, que recreará nuestra condición humana. En medio de un mundo atravesado por las fuerzas del mal, ciertamente no es fácil pensar que el bien vencerá al mal, pero Pablo nos invita a dejar al hombre viejo, imagen del pecado (Ef 4, 22) y nos exhorta a vivir “en la justicia y en la santidad de la verdad” (Ef 4, 24). Hoy, como nunca, necesitamos ser testigos de Jesús. Partir, repartir y compartir el pan, junto con el servicio a los más desfavorecidos. Esto es hacer Memoria de Jesús, no sólo de la Cena, sino de su vida toda. “Serán felices si, sabiendo estas cosas, las cumplen” (Jn 13,17).



Hna. María Teresa Sancho Pascua
Dominica Misionera Sgda. Familia. Caracas - Venezuela.

Evangelio para niños

XVIII Domingo del tiempo ordinario - 2 de agosto de 2009



En la sinagoga de Cafarnaún

Juan 6, 24-35

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel Tiempo, cuando la gente vio que ni Jesús ni sus discípulos estaban allí, se embarcaron y fueron a Cafarnaún en busca de Jesús. Al encontrarlo en la otra orilla del lago, le preguntaron: -Maestro, ¿cuándo has venido aquí? Jesús les contestó: -Os lo aseguro: me buscáis no porque habéis visto signos, sino porque comisteis pan hasta saciaros. Trabajad no por el alimento que perece, sino por el alimento que perdura, dando vida eterna; el que os dará el Hijo del hombre, pues a éste lo ha señalado el padre Dios. Ellos le preguntaron: -¿Cómo podremos ocuparnos en los trabajos que Dios quiere? Respondió Jesús: - Este es el trabajo que Dios quiere: que creáis en el que él ha enviado. Ellos le replicaron: -¿Y qué signo vemos que haces tú para que creamos en ti? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: «Les dio a comer pan del cielo». Jesús les replicó: - Os lo aseguro que no fue Moisés quien os dio pan del cielo, sino que es mi Padre quien os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es el que baja del cielo y da vida al mundo. Entonces le dijeron: - Señor, danos siempre de ese pan. Jesús les contestó: Yo soy el pan de vida. El que viene a mí no pasará hambre, y el que cree en mí no pasará nunca sed.

Explicación

Después de la multiplicación de los panes, la gente al día siguiente se puso a buscar a Jesús y no lo encontraron y atravesaron el lago. Al verlo a la otra orilla, le preguntaron como había llegado allí. Pero Jesús se puso a decirles que se preocupasen más por el pan que baja del cielo. Ellos se creían que hablaba del maná, pero Jesús les aclaró que él se refería a él mismo y dijo: "Yo soy el pan vivo que ha descendido del cielo".

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

DECIMOCTAVO DOMINGO ORDINARIO – CICLO “B” - (JUAN 6, 24-35)

NARRADOR: En aquel tiempo, cuando la multitud se dio cuenta de que Jesús y sus discípulos no estaban allí, subieron a las barchas y fueron a Cafarnaún en busca de Jesús.

Al encontrarlo en la otra orilla, le preguntaron:

NIÑO 1: "Maestro, te estábamos buscando, ¿cuándo llegaste?".

JESÚS: Os lo aseguro, no me buscabais a mí por los signos que habéis visto, sino porque comisteis pan hasta saciaros.

NIÑO 2: Maestro ¿crees que somos egoístas?

JESÚS: Trabajad, no por el alimento que caduca, sino por el alimento que dura para siempre, el que da vida eterna; ese es el que dará el Hijo del Hombre; pues a éste lo ha sellado el Padre, Dios.

NIÑOS: ¿Cómo podremos ocuparnos de los trabajos que Dios quiere?

JESÚS: Este es el trabajo que Dios quiere: que creáis en el que él ha enviado?

NIÑO 1: ¿Y qué signos vemos que haces tú, para que creamos en ti?

JESÚS: ¡Qué poca confianza tenéis en mí y en mi Padre!

NIÑO 2: Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: "Les dio de comer el pan del cielo".

JESÚS: Os aseguro que no fue Moisés quien os dio pan del cielo, sino que es mi Padre quien os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es el que baja del cielo y da la vida al mundo.

NIÑOS: Señor, queremos que nos des siempre de ese pan.

JESÚS: Yo soy el verdadero pan de vida. El que viene a mí no pasará hambre, y el que cree en mí no pasará nunca sed.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández